

EL ABRAHAN CASTELLANO,
Y BLASON DE LOS GUZMANES.

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON JUAN CLAUDIO DE LA HOZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>El Rey Don Sancho.</i>	<i>Don Alonso Perez de Guzman.</i>	<i>Zelin, Moro.</i>
<i>El Infante Don Juan.</i>	<i>Doña Maria Coronel, su muger.</i>	<i>Soldados.</i>
<i>Don Alvaro de Lara.</i>	<i>Doña Leonor Coronel.</i>	<i>Tenaza.</i>
<i>Don Pedro de Guzman.</i>	<i>Flora, criada. Zebollon, gracioso.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

(JORNADA PRIMERA.)

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. Infante Don Juan, señor,

qué te llega à suspender?

Qué causa puede tener
tan inhumano dolor?

Tu triste? Tu retirado
de todos? Quando solias
ser (de tu Padre en los dias)

del Reino tan adorado?

Pues qué causa, di, tu viste;
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?

Inf. Pues no puedo estar yo triste?

Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de p'aceres,
nunca conoció al dolor.
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.

Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dices lo primero:
qué dia hace? Es inhumano;
responde, señor, el frio.
Qué hora es? Vuelves à decir,
las seis: vuelvome à dormir,
que vestirse es desvario;
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Urinchante;
con una polla en un plato,
las dos pechugas le quitas.
Entra luego un pastelón
con su pella, y azitron,
y otras cosas infinitas;
un pellizco por un lado
la dás, bebes, y al instante
te la quitan de delante,
y el vestirse es tu cuidado.
Vante vistiendo de espacio;

mandas Musicos llamar,
 y te empiezan à cantar
 un tonito de Palacio.
 Acabaste de vestir,
 llega el Maestro de Danzar;
 das lición, y al acabar
 entra el Maestro de esgrimir.
 Dices, que estás ya cansado,
 vés à la Capilla à Missa,
 dicentela mui de prissa,
 y aun grues que se ha tardado.
 Llega la hora de comer,
 comes, y echaste à dormir,
 levantaste, quieres ir
 à ver Caballos correr.
 Si es que a caza no te inclinas,
 la tarde en esto has pasado,
 vés a Palacio cansado,
 meriendaste dos gallinas.
 De noche las tablas Reales
 juegas por divertimento;
 cenas dentro de un momento,
 y à tu quarto despues tales.
 Acuestaste, y ya rendido
 te vuelves al otro lado,
 sin que tengas mas cuidado,
 que el que nadie te haga ruido.
 Pues, di, esta vida, señor,
 puede dar tristeza alguna?
 Tiene poder la fortuna
 aqui con ningun rigor?
 Pues de qué nace el tener
 tristeza con tal estado?
 Estè triste el deidichado,
 que no tiene que comer,
 estè triste el majadero,
 que presta sobre fiado,
 y estè mas triste el menguado,
 que le vuelve su dinero.
 No tu, à quien por justa ley
 el Reino tu cuello humilla,
 por Infante de Castilla,
 ó por hermano del Rey.
 Pues de qué? *Inf.* Cansado estás;
 y es tu disculso, ignorante:
 ay del que un desden constante
 le tiene muerto! *Zeb.* San Blas!
 con esto sales ahora,

con desdenes, y favores?

Inf. Muero. Zebollon, de amores;

Zeb. Y quien es la mi señora?

Inf. No lo has menester saber.

Zeb. Por qué recata tu pecho
 tu nombre? *Inf.* Porq̄ sospecho,
 que la llegará à fender
 con el ayre a su decoro,
 que esta finca mi atencion;
 que aunque me be el corazon,
 que adoro, no à quien adoro.
 Mira tu; pues, si aun sospecho,
 que dentro de mi el agravio,
 que bien le fiaré al labio
 lo que recato del pecho.

Zeb. De esto solo triste estás?

Inf. Pues, di, no es causa bastante
 ser, para estar triste, amante?

Zeb. En otro si fuera, mas
 en ti, que es el conseguir,
 aun antes del desear,
 por muger tienes pelar?

Inf. O, qué necio discuirir!

No adoro, Zebollon, yo
 muger de tan baxa esfera:

Zeb. Y aunque de mas alta fuera,
 quien, di, solo porque amò
 tanto à un pesar se sujeta,
 que de se muestra rendido?

Inf. No solo esta causa ha sido,
 otra es la que mas me inquieta;

Zeb. Y podrè saberla? *Inf.* Si.

Zeb. Y seràs muy largo? *Inf.* No:

Zeb. Esto te pida, y si no

no profigas. *Inf.* Digo: - *Zeb.* Dis

Inf. Despues que el tercer Fernando,
 cuya Christiandad, y zelo
 de la Fè, le diò el renombre
 de Catholico, de bueno,
 y aun de Santo, que aunq̄ a queste
 no està confirmado, es cierto,
 que la siempre herica fama
 de sus virtudes pudieron
 darcela en la comun voz;
 y aun espero, que algun tiempo
 para mas gloria de España,
 la Iglesia ha de hacer lo mesmo.
 Despues que el tercer Fernando

(otra vez à decir vuelvo)
 coronado de laureles,
 laureado de trofeos,
 con un aliento rindiò
 de España tantos alientos;
 pues con su vida aspiraban
 à alcanzar los justos premios;
 el valor para la guerra,
 para la paz el consejo,
 feliz tiempo, edad felice,
 y mas que felice Reino,
 que gozò Rey que supiese
 premiar valor, y consejo.
 Despues, en fin, que pagò
 à la muerte el comun feudo,
 que igualando executiva
 al Arado con el Cerro,
 no respeta la Diadema
 del mas poderoso Imperio;
 el decimo Alfonso su hijo,
 y mi Padre heredò el Reino;
 debido à su sangre, como
 à su prudencia, y esfuerzo;
 pues dedicado al estudio
 de las Ciencias, sin que en esto
 estorvasse el de las armas,
 en quatro lustros y medio
 de su edad, llegó à alcanzar
 de Sabio el renombre, puesto;
 que de los veinte y dos años,
 de esta ciencia, que en el Cielo
 puesta la mira, le sirven
 sus Estrellas, y Luceros,
 de caractères de oro,
 y de renglones de fuego:
 Tanto à penetrar llegó,
 que sacò à luz en Toledo
 las Astronomicas Tablas,
 à quien de su nombre ha hecho
 intitular Alfonsinas.
 Este, pues, raro portento
 de ciencia (otra vez repito)
 de Fernando heredò el Reino;
 que si hubiera conservado,
 fuera su renombre eterno.
 Pues de Don Sancho su hijo,
 y mi hermano, que heredero
 era del Cetro, que oy

possee, aunque à mi despecho
 se hallò un tiempo perseguido
 cuyas revueltas hicieron,
 que Castilla dividida
 en vandos, fuesse el objeto;
 donde atendian las iras
 de Proprios, y de Estrangeros:
 O, ciencia, de qué aprovechas
 con prevenir los sucesos,
 si quando el peligro muestras
 nos escondes el remedio;
 y pues de estarle temblando
 tan solo sirve el saberlo,
 ò el riesgo nos digas, ò
 di como se estorvasse el riesgo!
 He lo dicho, porque Alfonso
 vino à alcanzar todos estos
 males antes que llegàran,
 de sus estudios efecto:
 Y aunque tuvo la noticia
 no hallò de evitarlos medios;
 que rara vez aprovecha
 à lo que decreta el Cielo.
 Quitòse esta dissension;
 pero no quedò por esto
 de Alfonso el animo libre;
 del enojo, y tentimiento
 con Don Sancho, pues llegando
 la hora de su fin, dispuesto
 dexò, que su Reino passe
 à su nieto, y de su nieto,
 por falta, al Deifin de Francia;
 rencor raro! Enojo ciego!
 que le siguiò hasta el sepulcro,
 y durò mas que el aliento!
 Mas despues mas advertido,
 à mi el opulento Reino
 de Sevilla manda, y
 dexa à mi hermano Don Diego
 el de Murcia; murió, pues,
 y mi hermano (de ira tiemblo!)
 tyrano (pese à mi enojo!)
 sin temor empuña el Cetro
 de Castilla, y no (ay de mí!)
 parò aqui su atrevimiento,
 sino que me usurpa a leve
 à Sevilla, no atendiendo
 à lo que mi Padre ordena,

sino que inhumano; y fiero,
 à mi en Palacio me tiene
 ni bien libre, ni bien preso:
 mas yo; pero la voz calle,
 impida el labio al aliento,
 que materias de venganza
 no deben salir del pecho,
 que es prorrumper en palabras
 faltar para obrar aliento.
 Baste el que diga, que soy
 Principe ofendido; en esto
 publico, callando, quanto
 pudiera obrar no diciendo.
 Verà el mudo, en mis enojos;
 de un tyrano el fin sangriento:
 verà una traycion infame
 castigada deste azero,
 y veràme à mi enojado,
 con quien lo demás es menos.
Zeb. Ahora que estás con razón
 triste, señor, te confieso,
 qué cosa es, que tu hermano
 te tenga usurpado el Reino?
 Tal picardia, por Dios,
 no se hiciera con un negro. *vaf.*
Inf. Dexame, Zebollon, solo:
 Ahora si, que libre puedo
 soltar la rienda al discurso
 en mi proprio sentimiento.
 Si yo un imposible adoro,
 si yo à una muger quiero,
 que aunque imposible, y muger
 contrarios parezcan, puedo
 asegurar, que son unos.
 En Doña Leonor: Cielos,
 el nombre dixel! Mas qué
 importa à mi sentimiento;
 que quando me ve morir
 llegue à saber por quien muero!
 Doña Leonor Coronel,
 de mi amor feliz objeto
 es, y de Doña Maria
 Coronel, heremoto dueño
 de Don Alonso Guzman
 es prima; pues como ofendo
 con tan vil pasión lo illustre
 de sus blasones excellos?
 Mas ay, que no està en mi mano

el apartarme del yerro;
 porque apartarme, y morir;
 juzgo, que fueran à un tiempo;
 pues si aliento solo es
 lo que en mi esperanza aliento;
 Pero ella aqui divertida
 llega, de mirarla tiemblo!
 Qué cobarde eres, amor,
 en viendote en el empeño!
 Mas eres niño, qué mucho
 que el temor robe tu afecto!
 Su prima viene con ella.
 pero al fin hablarla intento.
Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora;
Flor. El Infante està aqui. *Leon.* Vamos
 por otra pieza, que siento
 encontrarle. *Mar.* Esta cansado
 con tantos locos extremos.
Inf. Qué huya por hav rime visto!
 Señora. *Leon.* Qué decis? *Inf.* Cielos;
 qué harè? Si, yo. *Leon.* Qué mandais?
Inf. Yo, señora à hablar no acierte.
Leon. Pues vamos prima. *Inf.* Tened.
Leon. Qué quereis? *Inf.* Tan solo quiero;
 que sepais, que vuestros ojos
 me tienen, señora, muerto.
Leon. Hablais conmigo? *Inf.* Con quien,
 señora decirlo puedo,
 sino con quien me ha abrasado
 con tan dulce fuego el pecho:
 Vos sois la beldad que adoro.
Leon. Dudaba, que estos afectos
 eran à mi encaminados,
 y aun en la duda me quedo:
 sabeis quien soi? *Inf.* Sé que sois
 por quien vivo, y por quien muero:
Leon. No es esto lo que os pregunto.
Inf. Pues yo de vos solo sé esto.
Mar. Pues si vos no sabeis mas,
 yo aqui, por mi prima, quiero
 responder porque me toca
 el defender este duelo.
 Sabeis, que es Leonor mi prima,
 sabeis (mal mi enojo templo!)
 que yo soi Doña Maria
 Coronel, y que à mis deudos
 el Rey debe la Corona,
 y la paz aquestos Reinos?

Sabeis tambien, que es mi esposo,
 gloria de mi pentamiento,
 Don Alonso de Guzman,
 tan noble, que es el primero
 en la Corte con su sangre,
 y en la guerra con su esfuerzo,
 como testifican tantas
 victorias, tantos trofeos,
 adquiridos por sí, y
 por sus generosos Abuelos,
 cuyo valor es temido
 del Enemigo Agareno,
 tanto, que solo el oír
 decir Guzman, les dá miedo?
 Y sabeis, que si supiera,
 no digo vuestros intentos,
 sino la mas leve acción
 contra su honor, fuera cierto,
 que hiciera en vos, ya lo dixen,
 no os admire, porque siendo
 vasallo, se atreverá,
 pues en casos como estos,
 lo proprio que vais baxando,
 para igualar, vá él subiendo.
 Si bien, con poca distancia,
 el que os compitiera piento,
 pues su sangre, y la de Rey
 tan de una linea salieron,
 que solo estuvo en lo recto
 el tener, ó no este Reyno?
 No exageracion parezca,
 pues en Castilla primero
 que huviesse Reyes, señores
 hubo de quien procedieron.
 Pues si todo esto sabeis,
 como ofendido, de intento
 al sagrado de su honor,
 osan vuestros devaneos
 cometer tan grande ofensa?
 Volved en vos, deteneos
 vos mismo en vuestras acciones,
 reprimir dentro del pecho
 la llama, que solo aspira
 à hacer del honor incendio,
 antes que (ved que os lo aviso)
 entre à apagarla allá dentro,
 ó lo sordo de un puñal,
 ó lo altivo de un veneno.

Inf. Tarde llega vuestro aviso,
 basta, que el hermoso dueño
 de mi corazón Leonor,
 no se ofenda de mi intento.

Leon. Si os parece, que porque
 he callado siento menos,
 os engañais, que lo mismo
 que os dixo mi prima, vuelve
 à deciros yo tambien,
 por que si fie à su acento
 mis palabras, fue temor
 de que la ira de mi pecho,
 no dexara proteguir,
 ó, por salir todo à un tiempo,
 rebentasse, ó embargasse
 à los labios el aliento.
 y así, la mesma respuesta
 os doi, señor, advirtiendole,
 que lo que allí fue amenaza,
 quizá aqui será escarmiento. *vas.*

Inf. Aguarda, Leonor, detente.

Mar. Vuestra Alteza, de intento
 no ha de passar. *Inf.* Apartad.

Mar. Advertid, señor.

sale Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?

Flo. El palle en que nunca falta
 hermano, marido, ó viejo.

Inf. De yelo soy. *Alonf.* Pues, señora?
 D.ña Maria, qué es esto?

Mar. Preguntatelo al Infante,
 que él sabe mejor su intento. *vas.*

Flo. Quales se miran los dos,
 lindo caldo se ha rebuelto. *vas.*

Alonf. Pues vuestra Alteza, señora?

Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)

Alonf. De qué suerte? *Inf.* Basta ya!

Alonf. No basta, que vive el Cielo,
 que he de saber lo que ha sido.

Inf. Callad, que estais de intento,
 dexad, que siga el iman
 que arrastra mis pentamientos,
 en cuya amorosa hoguera,
 dichoso Fenix me quemó. *vas.*

Alonf. Qué mas claro ha de decir,
 que es mi esposa de tu afecto
 el dueño? con la acción misma,
 que los encontré, lo pruebo.

Que

El Abraban Castellano;

Qué has dicho, señor, ¿qué has dicho?
Aguarda, y pues ya me has muerto
con la lengua, para qué
rehusas con el azero?

Mira, que es cruel piedad
dexarle à un hombre el aliento;
quando para sentir mas
solo le sirve el tenerlo.

Matame en el cuerpo, ingrato;
pues en el honor me has muerto;
quitame la vida, y no
manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que ya imagina tu pecho,
fino es que acaso lo dexas,
ò por permission del Cielo,
para que su agravio venga;
aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallage;
pues en tal caso, primero
es mi honor, si vive Dios;
que de todo el mundo el Reyno;
que no será cosa nueva,
quando se llegue à este extremo,
ver un vassallo desleal
à vista de un traidor dueño,
Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonso,
qué es aquesto? vos descompuesto
qué ha sido? *Alonf.* Nada, señor.

Rey. No apurarle es sabio acuerdo, *ap.*
quando él pretende encubrirlo:
mirad, que he de escribir luego
al de Aragon. *Alonf.* El Francés
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y à mi
las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de suerte,
que en vano defender puedo
la plaza del corazon,
pues (pero qué digo, Cielos!)

Rey. Volved en vos, Don Alonso.

Alonf. Oy, señor, vino un Correo,
con nueyas de que el Maestre
de Santiago havia muerto,

Rey. Don Rodrigo de Mendoza?
su muerte en el alma siento.

Alonf. Con razon podeis sentirla;
que era mui buen Caballero.

Rey. Alcayde era de Tarifa,
y yo, Don Alonso, quiero;
que le sucedais en ella,
pues no hai en todo mi Reyno
quien la merezca mejor.

Alon. Vuestros pies, gran señor, beso,
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haciendo;
y pues fiais à mi valor
esta plaza, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue,
vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuese
menester para este empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero;
al corbo azerado alfanje
antes espondria el cuello;
que faltar à lo que digo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

Alon. Soi Gazman, señor, que basta
y bastará, vive el Cielo,
para que mi afrenta labre
con la sangre de algun cuello.

Sale Tenaza.

Ten. Un Embaxador del Moro,
tan grande como un podenco;
de un caballo se ha apeado,
y espera, señor, atento
ta licencia. *Rey.* Decid, que entre.

Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran señor, beso.

Rey. Dios, Embaxador, te guarde:
llegad aqui dos asientos.

Ten. Vive Dios; que he de hacer dar
de costillas à este perro.

*Al irse à sentar Zelin, retira Tenaza
el asiento, y cae.*

Rey. Qué es esto? *Zel.* No ha sido nada;

Ten. A tu elpinazo con esso,
que el señor Embaxador
dió en tierra con el salero;

Zel. Abenjacob Almanzor,
de Tanger, y de Marruecos,

Fez, y otras varias Provincias;
 gran señor, y Rey supremo;
 à ti, mui noble Don Sancho,
 Rey del Castellano Reyno,
 y de quanto con crytales
 riega el Batis, algun tiempo
 dominio nuestro, que Alà
 à vuestro poder ha vuelto,
 que aunque hubo tiempo de iras,
 hubo de piedades tiempo,
 salud, y por mi te avila
 (que por mi sangre merezco
 ser tu segunda persona)
 que los tratados conciertos,
 paz, que ajustò tu Padre
 con el suyo, y señor nuestro,
 que al lado del gran Profeta
 descansa sobre luceros,
 con él, sin que alteres nada,
 quiere que ajustes de nuevo,
 pues sabes lo que interessa
 Castilla, señor, en esto.

Rey. Basta, vuelve, Moro, y dile
 à tu Rey, como no aceto
 su proposicion, que si
 tratò mi Padre conciertos
 con él, que yo los aguardo;
 porque si entonces al Reyno
 de Castilla le convino,
 ahora no conviene hacerlo.

Zel. Pues yo en su nombre, q̄ traigo
 poder suyo para ello,
 las pazes rompo, y la guerra
 te publico à sangre, y fuego.
 Pues antes que esse Planeta,
 alma luciente del Cielo,
 bañe en crytalinas ondas
 tanto candido reflexo,
 como en campos de zafir
 ardiente vè descubriendo;
 veràs los tuyos floridos
 de sus Soldados cubiertos,
 que con las galas, y plumas;
 los azeros delmintiendo
 de tanto vario matiz
 formen selvas en el viento;
 de los turbantes las tocas,
 y de las lanzas los hierros.

Y supuesto, que Tarifa
 fue tu ultimo trofeo,
 el primer blanco infeliz
 ha de ser à tanto esfuerzo,
 pues tus murallas: - *Alonj.* Detente
 y advierte, Moro soberbio,
 que hablas ahora conmigo.
Zel. Como? *Al.* Como yo el gobierno
 tengo de essa Plaza, y pues
 con la lengua, y el azero,
 el defenderla me toca,
 dandome licencia à ello
 el Rey mi señor, con quien
 ya no hablas, escucha atento.
 Vuelve, Moro, y di à tu Rey,
 Abenjacob de Marruecos,
 que yo, Don Alonso Perez
 de Guzman, un Caballero,
 de mi Rey menor vasallo,
 que de esto solo me precio,
 mas que de tantos favores
 como ha adquirido mi esfuerzo;
 soi Alcaide de Tarifa,
 esse edificio soberbio,
 contra cuya fortaleza
 diriges tu tus intentos,
 con tanta seiva de plumas;
 y tanto prado de azeros,
 que parece que consiste
 en lo visto el trofeo.
 Que si es que intenta el venir
 sobre ella, le avilo, mego,
 que desista de la empresa,
 pues no logrará su intento,
 que aunque traiga mas Soldados;
 que tiene Estrellas el Cielo,
 si yo à la defensa targo;
 no ha de volver à Marruecos,
 ni aun uno, que de noticia.
 Pues los míos, sin que aquellos
 adornos, que nos refieres,
 esperan como yo eterno,
 que pues prados los llamastes
 à ellos esquadrones fieros,
 ellos, que tan fatigados
 han de salir del encuentro,
 se irán alla à descansar,
 pues plumas, tocas, y azeros;

abatidos, y postrados
à sus plantas por el suelo
les serviràn de tapetes.

Zel. Qué arrogante! *Al.* No lo niego,
la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.

Zel. Vive Alà, que à no mirar,
que no es campaña de duelo
esta sala, y que està el Rey
presente, ya huviera hecho:-

Alo. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esto,
y que del Rey mi señor
me tienrà à raya el respeto,
ya, voto à Dios, no te huviera
arrojado à los Infiernos?

Ten. El se irà allà por tu pie
à dormir sobre Luceros,
como el Padre de su Rey.

Zel. Quien pensare:-

Alonf. Yo:- *Rey.* Teneos:
lleva, Moro, esta respuesta:

Zel. Vive Alà, que tiene alientos:
en la campaña, Christiano,
te aguardo. *Al.* Yo el ir prometo:
antes de pensar que talgo
ya no te has muerto de miedo.

Zel. Verè si obrais como hablais:
guarden tu vida los Cielos. *vase;*

Ten. Voi tràs èl, *Alo.* Adonde?

Ten. A echarle
una maza à aqueste perro:

Rey. Embidioso voi de vèr
de Don Alonso el aliento,
mas es Guzman, que le basta:

Alonf. Vn etna llevo en el pecho;
è indecible en la venganza,
no discurre que hacer debo: *ap.*
el Rey me honra, el Infante
me agravia, decidme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podrè encontrar algun medio;
con que sin mostrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.

Rey. Aguardadme, vos. en tanto
que respondo à aquette pliego
del de Aragon en mi quarto. *vase;*

Alonf. Aquí, señor, os espero;

Cielos, que pena, que ansia intröducida
en el pecho, tyranamente ofendida,
del agravio se vale por el pado,
con que pretende dàr fin à mi vida?

La casa de Guzman està ofendida,
la casa de Guzman està obligada;
pues quando del Infante es agraviada;
tanto del Rey se vè favorecida.

Venganza està pidiendo aquesta afrenta,
esta merced lea irad pide al cuidado,
una el azero al desagravio alienta.

Quando orra à la defensa le ha obligado;
pero, al fin, de esta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es hórado

Pero (ay de mi!) que azia aqui
viene el autor de mis penas,

y para vengar mi agravio
es mala ocacion aquesta,
y si le espero, y le hablo,

disimular es afrenta,
irme de aqui es impolsible;

que el Rey en su quarto espera;
pues entre el irme, y quedarme;

el hueco de aquesta puerta
del quarto del Rey me valga;

puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,

cumpliendo con ambas deudas!

Escódele, y salen el Infante, y Zebollon;

Inf. Aprestastes los caballos?

Zeb. Ya prevenidos te esperan
àzia la puerta del Parque.

Inf. Pues vè, y con ellos tèn cuenta
hasta que te avise. *Zeb.* Y dime,

para que, que ya rebienta
mi cuidado por saberlo.

Inf. Jamàs, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.

Zeb. Nunca tu haces cosa buena:
secreto, y postas, parece

esto lance de Comedia. *vase;*

Alonf. Cielos, que es lo q el Infante
con tal prevencion intenta!

no sè que me dice el alma;
mas quien duda, que se altera
el pecho al vèr su contrario.

Inf. Ya, animo mio, la empresa
tienes delante, à que aspiras;

Si ambicion de la Diadema:
 (aunque ambicion noble mueve
 tus tardas plantas ligeras.)
 Ya ha llegado la ocasion,
 pues en el Parque me espera
 Don Juan de Lara, que ayuda
 mis intentos, pues la queixa
 tiene de que el Señorío
 de Molina, por herencia,
 le toca, y el Rey le goza,
 puesto que su esposa es muerta!
 Y así, en mi hermano ha librado
 el desagravio que espero:
 no erraré el tiro, pues que
 con dos animos alienta
 el brazo, muera Don Sancho,
 pues me usurpa con violencia
 un Reino, que á mi valor,
 como á mi sangre, era deuda;
 que luego el de Portugal
 me ayudara, porque pueda
 coronarme. *Alon.* No fue acaso
 lo que mi pecho sospecha,
 pues tal traycion averiguo:
 de pensarlo el pecho tiembla!

Inf. Este el quarto es de Don Sancho.

Alon. El Cielo, sin duda, ordena,
 para tu bien, el que yo
 le estê guardando la puerta.

Correje la cortina, descubrese el Rey sentado escribiendo.

Inf. Solo está, el Cielo sin duda
 me ha de ayudar en la empresa
 pues tal ocasion me ofrece.
 Muere á las iras sangrientas
 de aqueste puñal.

*Al irle a dar se atraviesa D. Alonso, que
 le ti. ne del brazo, empuñando con el otro
 la espada, cae el puñal en el suelo,
 y levántase el Rey.*

Alon. Detente,
 que aunque mi señor seas,
 si de donde estás te mueves,
 á la accion menos atenta,
 vive el Cielo, que te mate.

Inf. Muda estatua soide piedra.

Rey. Don Alonso; Infante, quê
 es esto? A la milma puerta
 de mi quarto esse puñal?
 Los dos en una accion mesma!
 Decidme que fue, que dudo
 al vêr entre los dos essa
 muda señal de mi muerte,
 de quien de vosotros sea.

Alon. El Infante, que: *Inf.* Teneos,

que si a decir vuestra lengua
 iba el suceso, mejor
 es el que de mi lo sepa,
 pues escuso el que me hagnis
 un desaire, ó una ofensa;
 y yo me labio á mi un lauro:
 pues aunque traycion parezca
 la accion que intenté, no lo es,
 en quien mi razon advierta,
 puesto que es blason en mi,
 lo que en otro culpa fuera.
 Yo, Rey (mal empiezo) yo,
 hermano; mas quien me acuerda
 aqui de la sangre, quando
 es el olvidarla fuerza?
 Yo, ingrato: este solo es modo,
 para que explique mi queixa,
 pues que solo como ingrato
 mi ira contra ti se alienta.
 Yo, ingrato, intenté matarte
 de esse azero á la violencia,
 la razon tu no la ignoras,
 pues usando de cautela
 con osada tyrania,
 del Reino que me encomienda
 mi Padre, me desposeeas,
 dando al olvido la deuda
 de hermano, pues caso que
 faltara (impolsible fuera)
 de mi Padre la atencion,
 te obligaran mis finezas
 á descansar en mis hombros
 de tu Reino la grandeza,
 y no que antes las fias
 de un vassallo á la nobleza,
 que á la sangre de un hermano.
 Don Sancho, mui mal lo piensas
 no tienes, pues, que inquirir,
 quien darte la muerte intenta,
 que ya te he dicho, que yo,
 y las causas que me fuerzan.
 Y no te parezca, no,
 que porque en esta primera
 ocasion te me has librado,
 que es á Don Alonso deuda,
 estás libre de mi ira,
 pues hasta que la Diadema
 usurpada restituyas
 á enlazar mis sienes Regias,
 cada dia, cada hora,
 y cada instante, que alientas,
 puedes temer mis rigores;
 y porque mejor lo fiertas,
 á estraño Reino me parto,
 donde me ayuden las fuerzas

de Abenjacob; que me ofrece
el coronar mi cabeza
con el blasón de Castilla.
No tienes que formar quejas
de traycion, pues te lo digo;
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre,
hasta vengar esta ofensa,
seré basilisco, que
solo con mirarte mueras:
seré aspid, que entre las flores
de tus delicias te muerda:
Leon, que te despedaze,
hydropico, que aunque beba
tu sangre, estará sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y seré noble ofendido,
que todo en esto se encierra, *vaf.*

Rey. Ha de la guarda, Soldados.

Alon. Pues qué es, señor, lo que intentas?

Rey. Que le figan. **Alon.** No es posible
pues que la ventaja lleva
con un bruto, que parece,
que no corre, sino vuela.

Rey. Pues, y si el Moro le ampara?

Alon. Amparele norabuena,
que aqui, señor, esto yo,
para hacerle resistencia.

Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.

Alon. Serviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas
quando fue una contingencia.

Rey. Ya sé, que hasta en los acasos
vuestra lealtad se obtenta.

Alon. El pañal se dexó aqui,
à vuestra Real mano vuelva,
pues de Real mano salió.

Rey. Pues recibale la vuestra,
que al que me pudo dar muerte,
no es bien que à mi lado tenga.

Alon. Llevandole yo, señor,
vã seguro de que pueda
verte en nuestra ofensa nunca;
si quizá, en vuestra defensa.

Y supuesto, que al Infante
Abenjacob dará fuerzas,
es preciso, que Tarifa
haya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y
así es el partirme fuerza
à la Plaza luego al punto,
para poder guarnecerla.

Rey. Id con Dios, que nada temo.

siendo vos quien la defienda.

Alon. Qué mucho sea invencible,
si vuestro valor me alienta?

Rey. Feliz Rey soi, pues que tengo
tal vassallo en mi defensa.

Alon. Feliz vassallo soi, pues
tal Rey mis honras aumenta;
mas qué Rey como Don Sancho
el Quarto, que eterno sea?

Rey. Como Don Alonso Perez,
qué vassallo ay de Nobleza?
mas es Guzman, y es su sangre
en Castilla la primera.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocàn cañas, y trompetas, y salen Zelin, y el
Infante, de soldados Moros.*

Zel. Ya, Don Juan valeroso, invicto Infante,
pisa tu pie triunfante
los siempre verdes campos de Castilla,
con esse corto Exercito, que humilla
el libre cuello à tu obediencia atento.
Ya puedes ostentar tu altivo aliento
contra tu cruel hermano,
y contra su Corona, pues ufino
à tu mandato adviertes obedientes
cerca de siete mil Moros valientes.
Al assalto disparte,
pues ves, que ossado ya corona el monte
su Exercito, y parece,
que en marlotas de purpura florece.

Inf. Ya, Zelin valeroso,
de Abenjacob el brazo poderoso
me amparó, pues confieffa
mi reconocimiento, que en la empresa
que sigo, todo el lauro que adquiere,
à sus plantas pondré quando le vieres;
pues de mi hermano, y de Castilla huide,
por no haver escogido
la accion bizarra, que intentó mi brio,
y que aun lograr en mi valor confio.
A Portugal parti, donde hallé vano
el socorro à que fui, contra mi hermano,
pues su Rey indeciso,
volver por mi, ni aun hospedarme quiso.
Con que mas irritado,
de mi mismo, en mi ira enagenado,
à Tanger parto, y à Marruecos llego,
donde tu Rey invicto, desde luego
Exercito me dà, para que ossado
cobre el Reino usurpado,
à cuya gran conquista,
es Tarifa la Plaza, que à la vista
se me ofrece primero,

y la que mi rigor espera fiero,
 pues que tres ocasiones
 me obligan á mover mis esquadrones
 contra sus muros, siendo la primera,
 que quando por derecho se debiera
 entregar á mi mando, y Señorío,
 de Don Sancho se ampara, mas confío,
 que ella, y él brevemente
 serán despojo de mi azero ardiente.
 Es la segunda, hallarse en su defensa
 de Don Alonso Perez la persona,
 cuyo valor abona
 tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
 como le hará immortal en la memoria,
 que aunque contrario sea, y enemigo,
 yo que de sus hazañas soi testigo,
 negarlo no podré, y mas quando adquiere
 mayor triunfo en lo mismo que refiero.
 La tercera, es hallarse dentro della
 la peregrina estrella,
 que de mi pena, en la noche obscura,
 vèr el dichoso puerto me asegura
 Doña Leonor, la prima de tu esposa,
 cuya Deydad hermosa
 idolatra mi pecho, que rendido
 el corazon, por víctima, ha ofrecidas
 á lograr su hermosura solo anhelo,
 por esto solo es todo mi desvelo.
 Y así, pues en Tarifa se me encierra,
 esta Deydad hermosa de la tierra
 acometed, Soldados,
 y al duro choque caigan derrotados
 en el suelo sus muros, sus almenas,
 pues mas rigor padezco yo en mis penas,
 hasta que entre sus triunfos, y despojos
 balle la luz hermosa de sus ojos;
 la perla peregrina, que encerrada
 en su concha, se advierte aprisionada
 el Sol hermoso, para mi eclipsado,
 sirviendo las murallas de nublado;
 la mas bella Deydad de aquellos montes,
 en cuyos Orizontes,
 segun que los matiza, y que los dora,
 es la Venus, la Ceres, y la Flora,
 pues por ella franquean sus verdores
 las delicias, las mieses, y las flores.

Zeb. Bien, invicto Don Juan, en tus razones
 se advierten de tu pecho las pasiones,
 y que sola la gloria que deseas,
 es, que el bien que idolatras le poseas.
 Y pues tu amor á su rigor provoca,
 Soldados, á la lid, al arma toca.

Tocan, y sale Zebollon de villano.

Zeb. Señor. *Inf.* Zebollon, qué traes á

Zeb. Vení de comer, y luego

te lo diré. *Inf.* Dexa burlas:

Zeb. Qué llamas burlas: Es bueno,
 que desde ayer á estas horas
 ha, que ni como, ni bebo,
 Soldado Camaleon
 (lleve el diablo, sino miento) *ap.*
 y llamas burlas, mas ya,
 que para mi es burla veo.

Inf. Di, en suma, lo que ha pasado,

Zeb. Nada por mi tragadero:

Inf. Ya estas cansado. Zeb. Mis dientes
 no pudieran decir esto,
 que antes están descansados;
 y harto me pesa á mi dello.

Inf. Di, que despues comerás.

Zeb. Ya es preciso, vá de cuento.

Fui, señor, por tu mandado
 á Tarifa, esse sobervio
 fuerte, que con las estrellas
 perpetua alianza ha hecho,
 y tanto su muro eleva,
 que avvicinado en el Cielo,
 de sus torres las pizarras
 las guarnece de luceros.
 Entré, pues, con el disfraz
 de villano, que vendiendo
 frutas de la tierra tienen
 entrada para el comercio.
 Di tu recado á Tenaza,
 y el bolsillo de los ciento,
 con que agradecido dixo,
 que te avilasse, que al tiempo,
 que en negras sombras la noche
 usurpe al dia el imperio,
 llegasses á la muralla,
 y azia la parte del Puerto
 aguardasses, porque allí
 él abriria al momento
 cierto postigo, ni sé
 si era de jardín, ô huerto,
 que era del Alcazar donde
 está su dueño, ó tu dueño,
 y te llevaria á su quarto,
 donde logres tu deseo;
 mas que le has de dar palabra
 del secreto lo primero;
 y lo otro, de que el entrar
 no ha de llevar mas intento,
 que el vèr á tu dama, sin que
 traycion cometas por esto,
 para ganarles la plaza.
 Yo con esto mui contento,
 aunque sin comer, no sé
 que aya quien lo esté, ni un Credo;
 salí, y á darte esta nueva

he venido mas ligero,
que un hambriento convidado
á una boda, ó á un bateo.

Inf. Este diamante reciba
de tu diligencia en premio,
y vé á comer. *Zel.* Voi volando
á engullir medio carnero. *vaf.*

Inf. Ya, Zelin, vé, que segun
esta respuesta, es empeño
el ir á Tarifa. *Zel.* Advierte,
que es exponerte á un gran riesgo,
si te conocen. *Inf.* Conmigo
vá mi valor, nada temo.

Zel. Temeridad es. *Inf.* No sabes,
qué es amor, pues dices effo;
lo que has de hacer, es llegarte
(pues da lugar para effo
la obscuridad) ázia el muro,
para qualquiera suceso,
con un escuadron, en parte
donde sea de provecho.

Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir solo, y secreto
esse criado, que entrará
áras tí, con que al mismo tiempo,
les ganáramos la Plaza,
é hicieramos prisionero
á su Alcayde Don Alonso?

Inf. No, que he jurado secreto,
y fidelidad, y aunque
me importará todo el Reino,
no faltará á mi palabra.

Zel. Siendo tan vil el sugeto,
á quien la dize, que importa?

Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
que á mi palabra valor
no dá, ni quita el sugeto
á quien la doi, que yo solo
sei quien me obligo al empeño.

Zel. Pues matando esse criado
queda esse caso secreto.

Inf. Aquello es, Zelin, dorar
un yerro con otro yerro;
mas en esto no me hables,
que vive Dios, que me ofendo
de que juzgue nadie, que
para adquirir el trofeo
ha menester el valor,
valerse de fingimientos.

Zel. Los ardidés en la guerra
son dignos de lauro eterno.

Inf. Effo es quando se disponen
con el primer del ingenio:
que ardidés, Zelin, que el otro,
aunque villano groffero,

se fie de mi palabra,
y que yo con este medio
me apodere de la Plaza;
ya he dicho, que vive el Cielo,
que antes que á lo dicho falte
me ha de faltar el aliento.
Haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues ya en sombras envuelto
palido el dia agoniza,
rindiendo á la noche el Cetro,
voi á Tarifa á lograr
la dicha que me dá el Cielo. *vaf.*
Zel. Pues yo tambien, vive Alá,
tengo de seguir mi intento,
y entrar, si puedo, en la Plaza,
pues obligacion no tengo
á palabra alguna; y esse
Exercito vino á effo,
que no porque él seguir quiera:
un dictamen indiscreto,
he de dexar yo perder
un tan glorioso trofeo.

Vase, y dice dentro. D. Alonso, y luego sale
alborotado con Doña Maria, Doña Leonor,
Don Alvaro de Lara, Don Pedro su
hermano, de diez años, Tenaza,
y Fura.

Alonf. Detén, tyrano, el azero,
el golpe suspende, espera.

Mar. Esposo, señor, que dices?

Ped. Padre, que voces son estas?

Alv. Qué tienes, señor? *Alonf.* Ay triste!

Mar. Qué te aflige? qué te altera?

Alv. Un affombro. *Mar.* Pues de qué?

Alv. Vna ilusion, que en la idéa
cuerpo aparente tomó,
y aun su sombra me atormenta.

Mar. Dinos que ha sido. *Alv.* Permite,
que la que fue no refiera,
que supuesto que es pesar,
basta el que yo le padezca,
sin que á ti, esposa, tambien
te participe la pena.

Mar. Antes por essa razon
te pido, que me dés cuenta
de lo que fue, que supuesto
que fue pesar, y tristeza;
y tocandote á tí, el que
tambien me toque á mí es fuerza
divertido el sentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mio
se minorara la pena.

Alv. Con essa misma razon
bien arguir te pudiera;

pero, al fin, porque no quedés
de mi silencio con queixa,
atiende, que he de decirte
el dolor que me atormenta.

Mar. Prosigue. *Alonf.* Atento me estad.

Mar. Ya el alma atiende suspensa.

Alonf. Apenas del rubio coche,
en que esse quarto Planeta,
incessablemente corre
por crystalinás esferas,
defuncidos los caballos
del Mar en la orilla dexa,
bañando en las claras ondas,
que le tributan atentas
blando lecho de crystal,
para dormir su belleza,
quando yo tambien rendidos
los sentidos, y alhagueña
Deidad, que espació en mis ojos
beleño, ó adormideras,
de mil cuidados cercado,
hize con la vida treguas,
por entregarme al descanso
de essa deleitosa selva,
adonde Flora fabrica
alcatifas de mosquetas.
En esse Jardín florido,
que siempre á la Primavera
debió su adorno, sin que
rigores de Enero sienta:
Al pie de una hermosa fuente,
que corria lisónjera,
por guarnecer con aljofar
la esmeralda, que allí cerca
en unos mirtos se via,
á quien bañaba risueña.
A sus pies, pues (ay de mí,
que aqui mis antias empiezan!)
dormido me quedé, quando
me representa la idea
lo proprio que me passaba.
(Quien dixera, quien dixera,
que las fantasmas de un sueño
de tal fuerte representan!)
Soñaba, pues, que me hallaba
de Tarifa en la defensa,
á quien cercada tenían
las Milicias Agarenas,
de quien Don Juan el Infante
se valió para esta guerra;
y que (ay de mí) por traicion
(aqui, valor, resistencia
contra el dolor, porque temo,
que me han de ahogar sus penas,
que en la garganta le anudan,

y en el pecho se atraviesan)
por traicion (ay de mí) digo,
soñe, que á la dulce prenda,
que nuestro amor produjo,
en señal de su firmeza,
á mi hijo querido (ha Cielos!)
me robó mano sangrienta,
como quien sabia bien,
que adquiria en él mas presa,
para causarme dolor,
que si la vida perdiera.
Considera tu la angustia,
la tristeza considera,
que mi corazón tendria;
baste, para encarecerla,
el confesar que la tuve,
que sino hai nada que pueda
afustar mi gran valor,
y lo consiguió esta pena,
grande fue, sin duda, mas
aun otra mayor me queda.
Preso, pues, mi amado hijo,
del Campo blanca Bandera
tremolan, al muro la lgo,
el Infante, y Zelin llegan,
que trayendo allí á mi hijo,
me dicen desta manera:
Este, Don Alonso, es
(suspended el dolor, penas!)
tu hijo, que su dominio
nos adquirió una cautela.
Rinde la Plaza que ámparas,
y le daré en recompensa;
y advierte, que en el concierto
te pido lo que desees;
pero sino, luego al punto,
deste azero á las sangrientas
iras, su inocente cuello,
como la espiga, que llega
rústica mano, será
cortado, con mas fiereza.
Advierteme en este lance
confuso, entre tantas penas,
si le dexo, injusto Padre,
y desleal, si le dexan.
Si le olvido, con mi amor,
tyrano en mi sangre mesma;
y si le libro, á mi Rey
mi fé la palabra quiebra.
Indeciso, pues estaba,
sin lib.ber; en tanta pena,
si siendo yo traidor, vivas;
ó si siendo leal, muera:
quando venciendo al amor
la lealtad, en mal compuestas

voces, que pronunció el labio,
 porque el pecho no las sienta,
 le dixé: En vano, tyrano,
 vencer mi lealtad intentas;
 no digo yo aqueſſe hijo,
 pero otros mil que tuviera,
 los diera á la muerte, antes
 que deſiſta de la empreſſa;
 y ſi te faltaren armas,
 para que executar puedas
 tu intencion, toma eſſa eſpada.
 dixé, y eché de la almena;
 quando el aleve (ay de mi!)
 con mas crueldad que una fiera,
 al tierno Infante tomó,
 y con rabioſa violencia
 ſegó ſu cuello (ay de mi!)
 que aqui ſe turba la lengua,
 aqui el pecho deſfallece,
 aqui la voz titubea,
 aqui mi valor acaba,
 y mi ſentimiento empieza,
 Viſte tal vez en un Prado,
 en quien prodiga Amaltea
 ſu Cornucopia virtió,
 enriqueciendo la Selva
 con los adornos, que Abril
 le viſte la Primavera;
 Un Clavel, que aun del boto
 no bien la clauſula abierta,
 bizarro obſtenta ſu gala,
 á viſta de una Azuzena,
 á cuya intacta blancura,
 á cuya pura belleza,
 dos horas antes del dia
 madruga, porque le vea,
 á quien una aleve mano,
 con rigorofa violencia,
 marchitando ſus verdores,
 ajando tanta belleza
 por cogerle, inadyertido
 le deſhoja con fiereza
 ſobre la verde eſmeralda
 de la mas vecina yerva,
 que como de eſmalte ſirve
 el rubi de ſu fineza;
 Aſi del feroz Miniſtro,
 á las iras mas ſeveras,
 deſhojó el clavel mas puro,
 regando, en partes diverſas,
 con la lluvia de corales
 la eſmeralda que le cerca,
 quedando ya inanimado,
 como la blanca azuzena,
 dividido el terſo cuello,

El Abrahamo Castellano;

que por mil partes franquea
 el teforo de rubies,
 que ya eſparce por la tierra.
 A eſte aſſombro, á aqueſte horror,
 á aqueſta triſte tragedia,
 negó el Sol ſu luz al mundo,
 ſucedió á ſu luz la denſa
 obſcuridad de la noche,
 que en ſeñal de ſu triſteza,
 y por mas luto, no quiſo
 bordar ſu manto de eſtrellas.
 Marchitaronſe las flores.
 y ſecaronſe las yervas,
 todo ſentimiento hizo,
 pues al mirar tal tragedia,
 ofendido el Sol ſe eſconde,
 huyen triſtes las Eſtrellas,
 obſcura la noche ſale,
 ſecanſe flores, y yervas
 y ſolo yo (ay de mi!) quedo
 con vida, no te parezca,
 que es piedad, ſino rigor,
 pues ſolo el quedar con ella,
 aumentando mi dolor,
 es cauſa de mayor penas:
 Felize yo, ſi tambien
 alli entre ſueños muriera!
 Mira qual es mi fortuna,
 que el mayor rigor me niega;
 quando en el miſmo rigor
 deſcanſar el pecho eſpera,
 y es piadoſo con mi vida,
 quando ella mas me atormenta;
 Infelice, pues, mil veces,
 del triſte que experimenta
 adverſidades del hado,
 que entonces ſu ſuerte llega
 de la deſdicha al extremo,
 quando hace que ſe convierta
 el deſcanſo en la fatiga,
 la libertad en cadenas,
 el puerto felice en golfo,
 la ſerenidad en tormanta,
 la vida en muerte infeliz,
 toda la alegria en queſas,
 en veneno la triaca,
 y los placeres en penas.

M.*r.* No aſi, eſpoto, una iluſion;
 una ſombra, una quimera
 te aſſulte, ni ſobreſalte,
 aqui eſta la dulce prenda
 de nueſtro amor, y ſeguro
 del engaño, y la cautela,
 nada, pues, te aſſige. *Alo.* Es cierto,
 mas no puedo de la idea

desfechar este dolor,
que en el alma dexo impressa
esta angustia que me aflige.

Mar. Qué ay ya que tu pecho tema?

Ped. Padre. Alo. Hijo del alma mia,
ya con tu dulce presencia
se sosiega el corazon.

Ped. Nada vuestro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
si yo muero en la defensa
de la Plaza, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blason vuestro. *Alo.* No lo niego
mas para tan cruel pena
esto no obsta. *Ped.* Es verdad;
mas con la honra que adquirierais
no la templarais. *Alo.* No, hijo,
que aunq̄ en mi siempre sea deuda
de servir a mi Rey, y
dar la sangre de mis venas,
si pudiere, en su servicio,
siempre mi lealtad atenta
hallará a la execucion,
no bastará a que la pena,
que sintiera el corazon,
hallar descanso pudiera.

Ped. Morir por mi Rey, y señor,
y de su Reyno en defensa,
no fuera dolor. *Alo.* Ay, hijo:
como se vé, que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya sangre por tus venas
discurre hecha vivo fuego.
Como el oírte me alegra:
esto si antes el honor
que la vida. *Ten.* Vean, vean
el renaquajo, tambien
nos anda ya echando piernas.

Alo. A rondar voi la muralla:
no sé lo que el pecho altera.

Don Alvaro. Alo. Qué mandais?

Alo. No sé como lo dixera:
pues el Rey quiso embiaros
a que honre vuestra nobleza
esta casa, y esta villa:
os pido, que mientras vuelta
doi a sus muros, que esteis
hecha muda centinela
deste puesto, porque sé
por espías, y muy ciertas,
que algun traidor ha venido:
colegid vos a que sea.

Alo. Si labo, que yo a Leonor
adoro: haré lo que ordenas.

Alo. Ya con dexaros a vos;

voi seguro de que pueda
lograrle cautela alguna.

Alo. Sin duda él tiene sospecha
de mi amor, y así me avisa.

Ten. Yo le voi a abrir la puerta
al Infante, que el bolsillo
ha sido llave Maestra:

oyes, Flora? *Flor.* Qué me quieres?

Ten. Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voi
acá a disponer la fiesta. *Flor.* Vê.

Ten. Pues tenla tu perdigada,
para que así este mas tierna.

Alo. Esposa, hijos, recogeos,
que en dando a la Plaza vuelta
volveré. *Mar.* El Cielo, señor,
me dexa, que a verte vuelva.

Alo. Recogete, hijo. *Ped.* Ya voi,
aunque yo mejor quisiera
ir con vos. *Alo.* Ay, hijo amado;
como que es mi sangre muestras!
Dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañaras. *Ped.* Señor,
qué importa falten las fuerzas,
adonde el animo sobra?

Alo. Cada palabra me lleva
todo el afecto: no, hijo,
con tu madre aqui te quedas:
loco de su amor estoi.

El Cielo, hijo mio, quiera,
que yo te vea en el Campo
entre Huestes Agarenas,
ser asombro de las Lunas,
aunque entre sus iras viertas
la heroica sangre que tienes,
para que esmalte con ella
del Blason de los Guzmanes,
las Armas de su Nobleza.

Don Alvaro, vez segunda
encargo la diligencia;
con esto asegurar puedo,
aun en esta breve ausencia,
las reliquias del temor,
que de aquel sueño me queda:

Alo. Ay, divina Leonor, quien
decirte su amor pudiera;
mas si son lenguas los ojos
del corazon, oye dellas,
en mudas voces, afectos,
que estos suspiros alientan.

Leon. No sé que desasosiego
me ha causado la presencia
de Don Alvaro, que al verle,
parece que el pecho altera:

Vanse, y sale el Infante, y Tenaza, como de n che.

Inf. Ya cerré la puerta, y ya entramos, pues pisa quedo, no nos sientan. *Ten.* Qué es sentirnos, si están ahora durmiendo? y á una muger dormida, ni los golpes de un Herrero despertarán, porque son única, señor, en esto, que aunque ligeras despiertas, son mui pesadas durmiendo. Va salimos del jardin.

Inf. Falta me ha de hacer, sospecho, la luz para que me guie, que aunque de amor lleve el fuego en mi pecho inextinguible, es de tal modo su incendio, que abraza, pero no alumbra, arde, mas sin lucimiento; y así, ázia el quarto me guia.

Ten. Pues ya en frente le tenemos: vénte tras mi. *Inf.* Ya te sigo; aunque por donde no veo; pero qué mucho, si aun loco le viene siguiendo un ciego? *Vanse por una puerta, y por otra sale Flora.*

Flor. Pues mi ama está recogida, y mi amo anda recogiendo del Muro las centinelas, aqui sola esperar quiero á que Tenaza al Infante traiga, que ya dexo abierto el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Ya llegamos. *Inf.* Vé con tientos: mas tén, que ázia aquella parte una muger, segun veo, á una ventana que cae al jardin, está. *Ten.* Es cierto, y quizá sera Leonor, que suele salirse al fresco estas noches. *Flor.* Mas ya llegan, engañarle será bueno, que ello es de noche; y mi talle, mi garbo, gala, y aseo, qué tiene menos que mi ama?

Inf. Yo, Tenaza, á hablarla llevo.

Flor. Hagamos lo del recato: quien vá? quien es, que á tal tiempo atropellando decoros, rompe del honor los fueros?

Inf. Ella es, segun las razones.

Flor. Quien es? *Inf.* Bellísimo dueño

de mi libertad, yo soi un esclavo, á quien el yerro de su cadena, le guia á morir, mas ya que muero, sea en tus brazos. *Flor.* Y hace bien, *ap.* que tendrá seguro el Cielo: gran garbo tengo, sin duda, de noche. *Inf.* Señora. *Flor.* Quedo: qué haceis, señor? y mi honra: mi decoro: mi respeto? Jesus, Jesus, qué insolencia!

Inf. Perdonadme, que: - *Flor.* Qué bueno! á mi mano os atreveis? sois un ignorante, un necio, un atrevido. *Inf.* Decid.

Flor. Un insolente, un grosero, un sucio, un: - *Ten.* Por San Blás, que, ó yo estoi hecho un pellejo, ó esta es la voz de Florilla.

Flor. Quereis que llame cien Negros q os muelan? *Inf.* Como me hablas así? *Ten.* Señor, por San Pedro, que es Flora con la que hablas.

Inf. Flora. *Flor.* Ya de fingir dexo: *ap.* Ves á como te engañará un Chino. *Inf.* El amor es ciego: mas di, donde está Leonor?

Flor. Vénte tras mi á su aposento.

Inf. En aquella quadra hai luz.

Ten. Dices bien. *Inf.* Y si el deseo no me engaña, no reparas, que en aquel divino lecho, por lo que la luz dispensa, está durmiendo mi dueño? Yo me llevo á despertarla, que aunque es delirio, ya veo, que delitos de amor, traen culpa, y disculpa ellos mismos.

Ten. Pues yo me voi, y así toma las llaves, para que luego abras del jardin la puerta.

Inf. Daca acá.

Al dar las llaves, las dexa caer, hacen ruido, y dize dentro Doña Leonor.

Leon. Valgame el Cielo! quien anda en aquella quadra?

Inf. Ha vil, que me has descubierta!

Ten. Qué mucho, señor, que errara, si estaba en la mano el yerro? mas quien creera, que la que nos abrió nos cierre el mismo passo? *Inf.* Quien? el que advierte, que en mi desdicha los Cielos, los instrumentos del bien hacen del mal instrumento.

Dentro Doña Leonor.

Leon. Gente he sentido: traicion.

Salen Doña Leonor con una buxia, que al ver al Infante dexa caer, y él la ase del brazo.

Inf. Detente. Leon. Valgame el Cielo!

Inf. Divino hermoso prodigio,
imán de mi feliz yerro,
no te asuste el advertir,
que haya havido atrevimiento,
para profanar la pura
inmunidad deste Regio
Palacio, quando lo causa
amor.

Leon. Qué he escuchado, Cielos!

Inf. Amante de tu belleza
(ay de mí!) tan ciego vengo,
tan sin alma, tan sin vida,
como quien al verte, atento
lo sacrificó à tu imagen,
por mas señal de su afecto.
Ya veo, que este delito
me lleva a la muerte, á esto
vengo á morir á tus manos,
para lograr el consuelo
de que en tu hermosa presencia
muera, supuesto que muero.

Leon. Hombre, que no sé quien eres,
qué locura, á tal intento
te trae? qué frenesi? qué
delirio! A hablar no acierto
de confusa, ó de turbada,
al ver tal atrevimiento;
mira si vienes errado.

Inf. Errado no, pero ciego.

Leon. Pues valgate por disculpa
uno á otro, vete presto,
antes que aquí llegue quien
castigue tu atrevimiento,
que mas por mí, que por ti,
sin castigarle le dexo,
que no está bien á mi fama
publicar este suceso;
y así, vete, pues. Inf. No es facil
me vaya, sin que primero
merezca alguna esperanza,
que ya que me ha dado el Cielo
esta ocasion, puede ser,
que no halle otra, si la pierdo.

Leon. Aquello es querer morir.

Inf. No te digo, que á esto vengo,
aunque como ha de morir,
a quien ya a morir tiene muerto?

Leon. Pues supuesto que lo pides,
no te quejes, si lo ordeno.

Ha de la guarda, Soldados;
acudid, acudid presto.

Entrafe, y sale Doña Maria.

Mar. Qué voces son las que escuchó
mi prima, y un hombre, Cielos!

Inf. No los llames, que si es fuerza
el morir á sus azeros,
mas quiero morir de fino
à vista de tu desprecio:
dénme tus manos la muerte,
y moriré mas contento.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ruido he sentido, y no sé
quien lo causa. Inf. Bello dueño,
hermosa Leonor.

Alv. Qué escucho!
con Leonor un hombre? ha zelos,
qué presto que me assaltais!

Inf. Deidad hermosa.

Mar. Qué es esto?
quien eres, hombre? Soldados,
traicion. Alonf. Aquí está mi azero,
rayo encendido, que exala
todo el fuego de mi pecho.

Reñen confusamente, y sale Don Alonso,
mientras Don Alvaro ha dicho
estos versos.

Alonf. Ruido de armas en mi casa?
todo mi quarto rebuelto,
y mi esposa dando voces?
Ola, luces; mas qué veo!

Salen criadas con lanzas.

Qué es esto? pero qué digo,
si segunda vez encuentro
al Autor de mi deshonra
en la misma accion! Inf. Qué veo!
ya es fuerza morir matando.

Alonf. No ahora, tyrano, pretendo
preguntarte la ocasion,
pues ya otra vez satisfecho
me dexaste; pero ahora
vengáreme, vive el Cielo.

Inf. Primero veras tu muerte.

Tem. Lindo ruido se ha rebuelto.

Alv. A vuestro lado está para
vengar mis rabiosos zelos

Alonf. Como á mi valor le cuesta
adquirir tanto un tesoro:

Inf. Como en tu señor te embotará
los filos de aquese azero.

Alonf. Por señor no te conozco,
solo Don Sancho es mi dueño.

Inf. Don Sancho es traidor, pues que
me ha despojado del Reyno.

Alonf. Las armas serán aquí

los Letrados deste pleyto.

Inf. Aunque blasones. *Dent.* 1. Al arma.

2. Arma, guerra. 3. Fuego, fuego,

4. Traicion, traicion.

Alonf. Qué tres voces

son remora de mi azero?

pero configa este triunfo,

pues que todo importa menos.

Sole un Soldado.

Sold. Señor, acude al instante,

que del jardín han abierto

por contrarios un poltigo,

y por él ha entrado un tercio

de gente, que a voces dice.

Tocan d'entro, y dicen.

1. Arma, guerra.

Sold. Y a este tiempo,

ellos mismos á otra parte

fuego en la Plaza prendieron,

que es la causa de que digan.

1. Traicion, traicion. 2. Fuego, fuego.

Inf. Este es Zelin, que en la Plaza

ha entrado. viven los Cielos,

que aunque sea en mi favor,

le dará muerte este azero,

pues siempre tendré la culpa

de esta traicion.

vase.

1. Fuego, fuego.

2. Arma, arma, guerra, guerra.

3. Traicion, traicion.

Alonf. Ya el estruendo

se oye más cerca, acudir

es preciso á aqueste riesgo,

que sin duda es ordenado

del Infante.

vase.

1. Fuego, fuego.

Mar. Muerta he quedado (ay de mí!)

Sale Don Pedro.

Ped. Madre mía, qué es aquesto?

Mar. No lo sé, hijo, ven conmigo. *vase.*

1. Arma, arma. 2. Fuego, fuego.

3. Mueran los traidores, mueran.

Ped. Quien creará, que a queste acento

ánimo me infunde más,

qué pavor?

Sale Tenaza.

Ten. Ay. Santo Cielo,

¿cómo de me esconderé?

Ped. De quien huyes?

Ten. Esto es bueno,

de quien huyes destas voces.

Ped. Pues, y esto te causa miedo?

Ten. No le tienes?

Ped. No, gallina,

que sobrado valor tengo.

Ten. Pues yo, ni aun cabal, ni aun falto.

Ped. Que haya quien confiese esto

trayendo la espada al lado?

Ten. Mas de mí dicen lo mismo,

que la traen, sin que les sirvan

más que de embarazo. 1. Fuego.

2. Traicion, traicion.

3. Guerra, guerra.

Salen el Infante, y Zelin.

Inf. Al punto nos retiremos,

antes que cargue más gente,

ya que en la faccion perdemos

más de cien hombres. *Zel.* Señor,

ya reconozco mi yerro,

aunque si traxera más

Soldados, el triunfo es nuestro;

mas quien está aquí escondido?

Inf. Dos son.

Ten. No sino uno y medio.

Ped. Cobarde, dáca esta espada.

Ten. Quiere callar, chuchumeco!

Inf. Zelin, mas hemos logrado,

que juzgó nuestro deleo:

este es de Don Alonso

el hijo, llevadle luego

á mi tienda. *Zel.* Ya este?

Inf. No.

Ten. Miren el maldito perro.

Inf. Vamos antes que se acerquen.

1. Arma, arma, fuego, fuego.

Ped. Padre.

Vanse, y por la otra puerta salen D. Alonso,

D. Alvaro, y Soldados, con las

espadas desnudas.

Alonf. Los cobardes huyen;

mas qué voz oigo en el viento,

que me llama?

Ped. Padre. *Alonf.* Hijo,

donde estás? *Ten.* Así será ello.

Ped. Los enemigos me llevan.

Ten. De Misas te ahorran esto,

de Oraciones, y Responso.

Alonf. Ay de mí! esta voz me ha muerte.

Esperad, cobardes viles,

volved, volved los azeros,

y la vida me quitad.

1. Traicion, traicion. 2. Fuego, fuego.

Ped. Padre mio. *Alonf.* Hijo querido,

ya voy tras de tí resuelto

a librarte, ó a morir.

Av. Detente, Señor, qué es esto?

Alonf. Dexad, dexad, que le siga.

Av. Es en vano tu deleo,

que importa más tu persona.

Ped. Padre mio. 1. Fuego, fuego.

Alonf. Hijo de mi corazón,

de-

dexad que en su seguimiento
vaya. *Alv.* En vano lo procuras.
Alonf. Como permitis, ó, Cielo,
que á vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida un rayo,
abra la tierra sus senos,
y sepulteme horrorosa,
falteme la luz del Cielo,
oscurezca seme el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
qué presto que de aquel sueño
el presagio se cumplió!
mas quando el mar tardó? Cielos,
pues que mi agravio mirais,
dadme para el desempeño
valor, si acaso me falta,
á vista de tal tormento.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra,
traicion, traicion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta Doña Maria, y por
otra D. Alonso, escuchando esta copla.
que cantan dentro
sin verso.*

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
Alonf. Delte acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mi,
pues que la vida perdi
en aquel hijo perdido.
Mar. Esta voz, enagenada
de mi, aqui sin mi me guía,
porque no cabe alegría
en quien es tan deidichada.
Alonf. Mas la clausura que sigo.
Mar. La voz, que á mi llanto ayuda.
Alonf. Habla conmigo sin duda
Mar. Sin duda que habla conmigo.
Alonf. Pues tambien puedo decir
á vista de tal tormento.
El, y Musf. Piadoso es mi sentimiento.
pues no me quita el vivir.
Mar. Que aunque del dolor q̄ siento,
piedad sea el no morir,
Ella, y Musf. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Alonf. Pero alli mi esposa está

Mar. Mas alla á mi esp. lo miro
Alonf. Tu por aquélle retiró?
Mar. Por mi la respuesta dá,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto, *Alonf.* Conducido
de aquesta voz he venido.
Mar. Tambien yo de su-harmonia.
Alonf. Como, habiendo yo mandado,
que en mi casa (ay pena mia!)
no suene nada á alegría
despues que perdi al amado
fruto de nuestra aficion,
se atreven á quebrantar
mis ordenes, y á cantar?
Mar. Como no es esta cancion
la que puede divertir
el mar que nos atormenta,
Alonf. Pues por qué?
Mar. Porque le aumenta,
pues el nuestro, y su sentir
son tan unos en su intento,
que la clausula que ofrece,
que habla conmigo parece.
Alonf. Pues como?
Mar. Escuchame atento.
Repite la Musica.
Musf. Piadoso es mi sentimiento;
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Mar. Despues que en la noche obscura;
en que hizo mi suerte avára,
que el infante cautivára
a mi hijo, tanta amargura
causó en mi esta desventura,
que tanta pena, y tormento
l'ega mi pecho a affigir,
que en el cruel dolor que siento.
Ella, y Musf. Piadoso es mi sentimiento;
pues no me quita el vivir.
Alonf. Igual nuestra pena ha sido,
sino es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te haya parecido
piedad la vida, que aliento,
si aliviara el sentimiento,
pudiera lo colegir.
El, y Musf. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Mar. Una, y otra conclusion
se pueden bien defender,
ya que llegan a tener
ambas a mi mal razon.
Alonf. Dos veces he pretendido

librar a mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquesta Plaza.

Mar. Entregarla qué embaraza
primero es la libertad
de vuestro hijo.

Alonf. Andad con Dios:
qué la entregue: bueno a fe,
primero le entregaré
mi hacienda, a mi, y aun a vos.

Mar. Qué decis?

Alonf. Que a esto, por ley,
señora, estoy obligado;
aquesta Plaza ha entregado
a mi lealtad el Rey,
perder la vida juré,
antes de perderla, en ella:
mirad, si llevo a vendella,
y que bien lo cumpliré;
y mas quando no es mi vida
la que arriesgada colijo,
fino solo la de un hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, sangre, y nobleza,
si es que a este extremo llegara,
por mi mano le entregara,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blason,
fies que lo contrario hiciera,
el que en la ocasion primera
faltasse a mi obligacion.
Y así, quando esto colijo,
defender la Plaza quiero.
hasta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.

Mar. No es baxeza, ó deshonor
dar una Plaza, que ya
expuesta a entregarse está,
por librar de su rigor
a un hijo unico. *Alonf.* Señora,
no me teneis que decir,
él cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.

Mar. Es impiedad. *Alo.* Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajustad,
ó con este ha de morir,
que aunque lo sienta el amor,
y vuestro llanto lo impida,
por librar yo su vida,
no he de cautivar mi honor.

*Habian a parte, y salen Flora, y Tenaza,
con un papel.*

Ten. A Leonor este papel
has de dár, sin que de aquesto
nada entienda mi señora.

Flor. Pues de quien es?

Ten. En secreto,
Zebollon, que es del Infante
Posta de amor, ó Correo,
me lo dió que como siempre,
que venir suele a esto mismo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hacerlo.

Flor. Trae: à aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demas Letania
de un amante Papelero.

Ten. Ello dirá. Flora, ten,
y datele luego, luego.

Alonf. Del castaño, y del cuidado,
rendido, esposa, me siento.

Mar. Pues entra a tu quarto.

Alonf. No,
antes en aqueste ameno
jardin quiero reclinar me.

Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hacer al suelo su lecho.

Alonf. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué mandais?

Alonf. A vuestro cuidado dexo
el gobierno de la Plaza
este rato; pues bien creo,
que podré dormir seguro,
mientras vos estais despierto.

Alv. Quisiera hállar ocasiones,
en que os mostrara mi afecto,
mi valor, y mi amistad.

Alonf. Bien conocido lo tengo;
mas tois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.

Alv. Voy a hacer lo que mandais.

Mar. Y no t ratas de dár luego
libertad à nuestro hijo?

Alonf. No me hablais, señora, en estos.
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero a mi amor vencerá
mi lealtad, haced que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hacienda, que desde luego
se la daré; pero dár

la Plaza, no puedo hacerlo.
Mar. Esse no es amor de Padre.
Alon. Tanto como vos le quiero:
 mas en tocando à mi Rey,
 de mi mismo no me acuerdo.
Ten. Ha valor de los Guzmanes,
 hagate la fama eterno.
Mar. Su intento me dà la muerte.
Alon. Bien sabeis, divinos Cielos,
 que aunque esto digo, el dolor *ap.*
 casi me quita el aliento;
 pero primero es mi fama,
 muera mi hijo, si con esto
 à los tymbres de mi casa
 añado blasones nuevos.
*Vanse, tocan, y salen el Infante y Zelina,
 Zebollon, y Soldados.*
Inf. Notable valor ha sido
 el que Don Alonso muestra
 en defensa de Tarifa.
Zel. Ha hecho en la resistencia
 empeño, con que sera
 dificultosa la empresa.
Inf. Tambien yo, Zelina, le he echo,
 y à ello dos causas me fuerzan.
 La primera, porque ha sido
 el estorvo de que fuera
 Don Sancho destrozado horrible
 de mi espada; y estas guerras
 no inquietaran à Castilla.
 Y es la otra, por si llega
 à lograr mi feliz suerte,
 el que en su victoria vea
 al Sol hermo lo que adoro,
 que aunque à mi no me moviera
 otro interés en el cerco,
 que el gozar de su belleza,
 fuera bastante à que no
 le quitara, hasta que viera
 sus murallas por el fuslo,
 rendida su fortaleza.
Zel. Por Alá, que essa Christiana,
 sin duda alguna, es muy bella,
 puesto que te debe tanto
 amor, y tanta fineza.
Inf. Es sin igual su hermosura,
 y aun su rigor. *Zel.* Ya le vieras
 rendido, si aquella noche
 no hiciera la suerte adversa,
 que nos sintiessen. *Inf.* Ya, al fin,
 logramos bastante empresa
 en la prisión de Don Pedro.
Zel. Y dō le està ahora? *Inf.* En mi tienda
 le tengo. O! *Zebollon.*
Zel. Que me manda vuestra Alteza?

Inf. Traeme al punto aquí à D. Pedro
 de Guzman.
Zel. En la edad tierna
 blasfona con tanto brio,
 y tan grande animo muestra,
 que me admira. *Inf.* Son efectos
 de la sangre que le alienta.
Salen Zebollon, y Don Pedro.
Zel. Ya està aqui. *Inf.* Os he llamado
 por daros la buena nueva,
 de que embiè a vuestro Padre
 à tratar de conveniencias
 del rescate. *Ped.* Ya lo sé,
 y que pide vuestra Alteza
 por mi à Tarifa. *Inf.* Y es mucho?
Ped. No es poco, por conveniencia,
 pues no os la darà, aunque en esto
 yo de libertad carezca.
Inf. Pues de engañese, que
 no os verà de otra manera.
Ped. Pues de engañaos tambien
 de que no la vereis desta,
 que si la quereis ganar,
 habeis vos primero en ella
 de sudar sangre. *Inf.* Lo que
 mucho vale, mucho cuesta,
 rindala yo a mi poder,
 y como quisiere sea,
Ped. E!lo no lograreis vos.
Inf. Como de aquella manera
 me responde un prisionero?
Ped. No passe V. Alteza
 adelante, que no es bien,
 que porque chico me vea,
 piense que me ha de ultrajar.
Inf. Acafo hareis vos defensa?
Ped. No lo sé, pero os aviso.
Zel. Señor, dexè vuestra Alteza,
 que à este valiente arliquin
 le pegue media dozena.
Ped. Picaro. *Zel.* No digo yo
 mandar à todos intenta.
Inf. O!a, al punto le volved
 aprisionado à mi tienda,
Vase Zebollon con Don Pedro.
 donde si su Padre no
 me entrega à Tarifa, muera,
 ó si es que Leonor no trata
 de dar alivio à mis penas,
 como en el papel la escribo,
 de que ya espero respuesta.
Zel. Señor, demos un assalto
 al punto a la fortaleza,
 que de advertir la tardanza
 ya los Soldados se alteran.

Inf. Dexad, que otra batería
mas fuerte tengo diſpuesta,
con que fino la rendimos,
deſiſtiré de la empreſſa.

Zel. Y qual eſt *Inf.* Venid, que ya
vereis ſi venzo con ella.

Zel. Fio de vos, mas con todo
me dareis; ſeñor, licencia
para el aſſalto, que aunque
en aqueſte caſo pueda
mas la induſtria, que el valor,
eſ aſſegurar la empreſſa,
pues ſe hacen incontrabiles
juntas la induſtria, y la fuerza.

Inf. No os replico, executad
lo que mejor os parezca.

Zel. Pues por Alá ſoberano,
y por ſu Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y eſſe luciente Planeta
en las cryſtalinās ondas
bañe la rubia madeja,
ó Tarifa ha de ſer tuya,
ó he de morir en la empreſſa.

Inf. Y quando por el valor
no peſtre ſu fortaleza,
con otras armas intento
que ſe rinda ſu ſoberbia.

Zel. Pues, Soldados, á la lid,
que ya mi voz os alienta:
Arma, arma, á la muralla.

Inf. Toca á embekir, guerra, guerra. *vans.*

*Correſe una cortina, y ſe deſcubre Don
Alonſo entre baſtidores, como en un jar-
din, dormido ſobre unas almohadas, y del
pecho le ſale un tronco de un arbol mui
grande, que cogerá la mayor parte del
frontis del Teatro, lleno de ramos verdes, y
en ellos muchos retratos de hombres, y mu-
geres. Y en lo alto, á la mano derecha á la
Fama, que la hará una muger, con alas, y
trompeta, como comunmente ſe pinta. Al
otro izquierdo, el Tiempo, viejo, con alas,
teniendo entre los dos el Eſcudo de Armas
de la Caſa de los Guzmanes, que ſon los
Duques de Medina-Sidonia. El Eſcudo ſe-
rá grande, y vendrá á ſervir como de Co-
rona, y remate al Arbol, y todos los ver-
jos, que la Fama, y el Tiempo dixerem,
ſe advierte, que la Fama los canta,
y el Tiempo los repre-
ſenta.*

Ti mp. Heroyco Blaſon de Eſpañá.

Fam. Luitre de ſu gran nobleza.

Ti mp. Cuyo valor. *Fam.* Cuya ſangre.

Ti mp. Es el mayor. *Fam.* La primera.

Ti mp. Deſpierta á mi tardo acento.

Fam. A mi dulce voz deſpierta,

Ti mp. y Fam. Si quieres lograr la dicha de
vér

presentes las dichas que auſentes te
eſperan.

Alonſ. Qué ſonoro acento! qué
grave voz mi pecho altera!

Mas qué veo! eſ iluſion

eſto que mi vida encuentra!

quien eres, deidad hermosa,

que tanto tu voz eleva,

que ſolo con que la nombres

harás feliz á qualquiera?

Y tu, venerable anciano,

quien eres, que tu preſencia

de tal variedad adornas,

que aunque te examine atenta

la viſta cada momento

tan diſtente te encuentra?

Ti mp. El Tiempo ſoy. *Fam.* Yo la Fama.

Ti mp. Qué veloz:— *Fam.* Qué liſonjera:—

Ti mp. Moſtraré:— *Fam.* Diſulgaré:—

Ti mp. Tus Blaſones.

Fam. Tu Nobleza.

Ti mp. Mira eſſe viſtoſo Arbol

de tu iluſtre Deſcendencia,

que el deberte á ti ſus glorias,

eſ ſu gloria mas excelta.

Fam. Tus nobles Progenitores,

de cuya memoria eterna,

para informar todo el mundo,

hare de mis plumas lenguas.

Ti mp. Mira en él, para que notes.

Fam. Repara en él, porque adviertes:

Ti mp. Que eſ cada hoja una Corona.

Fam. Cada rama una cabeza.

Ti mp. Siendo eſte Eſcudo que miras,

y nueſtros brazos ſuſtentan,

de tus Nobles Deſcendientes

el tymbre que los lauréea.

Alonſ. Qué mucho, q̄ á todo el mundo

notorias mis glorias ſean,

ſi en brazos de Fama, y Tiempo

fixadas ſus Armas quedan!

Fam. Queda en paz, Alonſo iluſtre.

Ti mp. En paz, noble Alonſo, queda.

Fam. Y eſſe letargo ſacude.

Ti mp. Y el peſado ſueño dexa.

Fam. Que la hazaña mas iluſtre
en la campaña te eſpera.

Los 2. Pues q̄ ya lografte la dicha de vér
presentes las dichas que ausentes te
esperan.

Encubrese, y levántase D. Alonso.

Alon. Esperad, tened; mas, Cielos,
qué es esto: donde se alexan
Fama, y Tiempo: mas qué digo,
si nada mi vista encuentra?
mas qué he de encontrar, si fue
fantasia de la idéa:
qué sueño tan deleytoso!
qué sombras tan alhagueñas!
Felice yo, que logré
vér presentes las grandezas,
que en las futuras edades
mis descendientes esperan!
Pero qual será la hazaña,
con que sus voces me alientan,
que en la Campaña me aguarda,
quando solo espero en ella
hacer huir al enemigo,
que aunque aquesta hazaña fuera,
está tan hecha mi espada
â semejantes empreffos,
que aunque fuera triunfo grande,
no mi mayor triunfo fuera.
Mas dexemos ilusiones,
y pues que ya el Sol despierta,
y al infatigable curso
el dorado coche apresta;
visitémos los Soldados,
y dentro de mi, secreta
queda esta ilusion, ó bien
verdad, ó mentira sea.

*Sal. n. Doña Leonor, y Flora, con un
papel.*

con. Quien este papel te dió?
lor. Te lo he de decir cien veces
el criado del Infante.

con. Aunque muchas te parecen
decir melo una vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo con oirlo, que él
me escriba, y vér que te atreves
â dárme el papel tuyo.

lor. Yo obedezco solamente,
pues si él me dixo:-

con. Es, basta,
y si otra vez te sucede
recibir otro papel,
has de vér.

lor. Jesús mil veces!
Prometo no tomar otro
papel tuyo (sino viene
con alguna buena alhaja)

ap.

mas ya que has tomado este,
leele, veamos que dice.

Leon. Pues yo havia de leerle?
qué puede decir: locuras.

Flor. Pues valgate Dios, qué pierdes
en que riyamos un rato
con las cosas que dixere?

Leon. Que este papel no es papel,
sino aspid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno viertes;
y entrando por el oido,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.

Flor. Effen es a la que tuviere
tan de cera el pecho, que
qualquiera impresion le hiere;
mas tu, que estas libre de effo,
que te dañara el leerle?

Leon. Nada, mas lo mesmo juzga
el que unas flores advierte
â quien mató el Abril
con olorosos pinacales,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ó ya en el aspid que ocultan,
ó ya en la espina que tienen.

Flor. Aqui no hai esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.

Leon. Qué neciamente
me obligas!

Sale Doña Maria.

Mar. Qué es esto, prima?

Leon. Nada.

Mar. Qué papel es esse?

Leon. Escufada es la pregunta,
quando del Infante adviertes
las cantadas pretensiones.

Mar. Y hasle leído?

Leon. Que pienses,
me pesa, que yo podia
leerle.

Mar. Pues en leerle,
qué perdias?

Flor. Effen mismo
la he estado diciendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

Alon. De la muralla a mi casa
no sé que impulso me vuelves
mas aqui ni el papel está
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano un papel;
todo es sospechas crueles

del Infante; mas fabrê
encubierito, si me ofende.

Mar. Dáme, Flora, esse papel,
porque quiero responder
al Infante.

Alonf. Qué he escuchado!

Mar. Tu, prima, á tu quarto vuelve
en tanto que yo respondo.

Leon. Advierte, que yo:-

Mar. No tienes
que disculparte conmigo,
que ya sé, Leonor, quien eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuidado, y la fineza.

Leon. Voime, por obedecerte. *vaf.*

Alonf. Sospechas, q̄ en fin lois ciertas?

Honra, con que así os ofenden,
y aguardo mas evidencias,
viendolas tan claramente.

Vive Dios que ha de morir
mi esposa, pues desta suerte
deslustra tantos blasones:
el villete leer quiere,
detrás della me pondré,
y quando acabe de leerle,
acabaré con su vida;
no dudo, que es dolor fuerte,
mas delito tan enorme
aun mayor pena merece.

*Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone
detrás de ella con el puñal en la
mano, en la accion de
irla á dar.*

Mar. Verè que dice el papel,
que porque no le leyessè
mi prima, se le quites;
breve es, dice desta suerte.

Alonf. Ay de ti, que vas leyendo *ap.*
la sentencia de tu muerte!

Lee Doña Maria.

Yo muero de haverte vilto,
y ahora me mata el no vèrtes;
pero la de vèr tus ojos
eicojo destas dos muertes.

Alonf. Qué aguardo q̄ no la mato?
mas el brazo me suspende
poder superior; pues vive *ap.*
todo el tiempo que leyeres.

Lee Doña Mar. El cerco solo por ti
dura, pues que solo atiende
mi amor, que es mayor victoria
poder rendir tus desdenes.

Alonf. Inf. miras escuchar mas;
muera, puesto que me ofende:

no he de escuchar mas razon,
el puñal al golpe apreste.

*Al tiempo que la va á dar, lee este verso,
y al oir decir Leonor, dexa caer el
puñal, y se queda sus-
penso,*

Lee. Permite, Leonor divina.

Representa.

Mas, Cielos, que azero es este
Elpofa, señor, mi bien,
tu suspensio' pues qué tienes?
si este papel es la causa,
él puede satisfacerte.

Alonf. De corrido á hablar no acierto,
y el gozo sin mi me tiene;
albricias, amor, albricias,
que mi esposa no me ofende.

Mar. No me respondes, señor?

Alonf. No sé que decir.

Sale Flora.

Flor. Ya tienes
puesta la mesa, señor.

Alonf. A qué buen tiempo que vienes!
vamos, esposa, á comer.

Mar. No sé qué mysterio tiene
el silencio de mi esposo,
sin duda el papel le tiene
sin rezelos, ay, Leonor,
y en qué cuidados me metes! *ap.*

Alonf. Quien pudiera confesarla
la verdad: mas no conviene.

Mar. Llama á Leonor, y venid,
señor, á comer.

Alonf. No puede
mi fiel cuidado apartarse
un instante breve deste
sitio, que como de aqui
se divisa claramente
el Exercito enemigo,
aqui mi desvelo atiende;
y así, mandar, que las mesas
saquen a este sitio, puedes.

*Sacan las mesas en el primer corredor, su-
ben por una escalera, y se sientan Don
Alonso, Doña Maria, y Doña
Leonor.*

Flor. Ya en él las tienes, señor.

Alonf. Porque el pesar me recuerdes
de quando en ella sentado
mi amado hijo, era el vèrle
para mi la mejor salsa,
pues el manjar no la tiene
como el gusto, que sin él,
lo mas dulce sabe á hieles.

Mar. Esto dirè yo mejor,

puesta

puesto que este azibar siempre hallo en los gustos mezclado.

Alonf. Dame de beber, Irene, aunque las lagrymas mias agua bastante me ofrecen.

Entr. Arma, arma, guerra, guerra.

Alonf. Pero qué alboroto es esse?

Otro. A la muralla, Soldados.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya, señor, advertir puedes de esse rumor, que los Moros, atrevidos, y valientes, quieren assaltar la plaza, y los tuyos la defienden.

Alonf. Aguardad señora, en tanto, que yo esse rumor sosiegue, y la mesa no se quite, que aun no he comido, y aqueste ruido no me ha de quitar el comer. sin que me inquieten.

Mar. Pues, y tu juzgas, señor, que me assulta el vér la gente? Pues á tu lado invencible he de morir, ó valiente defender el puesto que á mi cargo yo tuviere: dame una espada: Leonor, ponte aquí á mi lado. *Leo.* Entiēdes, prima, que yo tengo el brio que tu? *Mar.* Pues qué no le tienes?

Leon. No lo sé, mas por ahora suplicote que me dexes.

Mar. No digas tal cosa, prima, muestre esta ocasion quien eres.

Leon. Ya saben, que soi muger, y que mis armas son siempre, en lugar de espada, y lanza, las abujas, y alfileres.

Ten. Y tiene mucha razon; pues á estotra quien la mete en assaltos, ni batallas?

Salen el Infante, Zelin, y Moros, con escalas, que arriman a la muralla. Dase el assalto, estando arriba Don Alonso, Don Alvaro, Tenaza, Soldados, y Doña Maria, sin cessar clarin, y caja.

Inf. Todos me seguíd ázia este puesto, y con las escalas entrad. *Ten.* Ahora lo veredes.

Alonf. No vés que está en esta parte un monte que la defiende?

Inf. Para los montes ay rayos.

Ten. Mas tu no eres, ni aun cohete.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Alon. En vano el entrar pretendes.

Ten. Ha perros, viva la Fè, y guardese el que cogiere, que le he de embiar por la posta al Infierno, porque lleve dos cartas del Zancarron, para Mahoma su pariente.

Inf. En vano es querer subir, toca á recoger la gente, que yo solo, y sin mas armas, que tu amor, he de vencerte.

Zel. Qué es lo que intentas. *Inf.* Callad.

Alo. De qué suerte? *Inf.* Desta suerte:

Este es Don Pedro tu hijo, á quien dentro de tu fuerte Palacio prendi una noche, ardid fue, y accion valiente. Rescatarle no he querido por las riquezas que ofreces, porque en su persona cifro aun mayores intereses.

Mas ahora compadecido del sentimiento que tienes, quiero darle libertad, las condiciones atiende.

Tu has de entregarme la Villa de Tarifa, libremente, como se halla, sin que se saquen algunos bienes de alhajas, ó de dineros.

Mas, el que toda la gente, por enmedio de la mia, passe sin armas. *Alonf.* Detente, que tu haces las condiciones, sin saber si darte quieren la Villa, ó no. *Inf.* Lo supongo, porque fino, advertir puedes, que á tu hijo, que aqui miras, le darè al instante muerte: una hora tienes de plazo, mira en lo que te resuelves.

Alonf. Pudo haver mayor rigor? Havrá lance mas cruel! Puesto que he de salir dél, ó sin hijo, ó sin honor: aconsejame, dolor, qué harè en tan infeliz suerte, pues en ti mi pena advierte, que sin que el valor lo impida, está en su muerte mi vida, siendo su vida mi muerte. qué harè? *Mar.* Esso dudas? Ahora dar la plaza, confidero, que es bien, tu hijo es primero.

Alon. Primero es el Rey, señora,

en vano tu pena llora.
 Infante? *Inf.* Qué dices? *Alon.* Qué
 (ay dolor!) qué le diré? *ap.*
 pero venzamos, valor,
 que consulté con mi honor,
 y á mi hijo condené.
Inf. Pues le doi la muerte? *Alon.* Sí.
Mar. Qué has dicho, Padre cruel?
 Qué has dicho, Esposo infiel?
 que en él me metas á mi.
Alon. Al Rey miro antes que á tí.
Mar. Posible es, rigor tan fiero,
 que eres de marmol infiero.
Alon. Bien dices, de marmol soy,
 pues que la muerte le doi,
 siendo mi amor lo primero.
 Infante? *Inf.* Qué dices? *Alon.* No
 le dés la muerte á mi hijo.
Inf. A quien amor no rindió?
 Mas qué el labio pronunció?
 Como mi corazón fuerte
 se postra de aquesta suerte?
 Olientese, pues, constante.
 Infante (ay dolor!) Infante.
Inf. Qué dices? *Alon.* Dale la muerte.
Inf. Soldados, muera. *Ped.* Ay de mí!
 Padre mio. *Alon.* Hijo querido,
 esta voz me ha enternecido.
Ped. Me dexas matar así?
Alon. No, hijo, librate aquí
 de tan cruel muerte quiero:
 suspende el rigor severo,
 Infante, de aquesta espada.
Inf. Mira, que ésta levantada,
 y llega el plazo postrero.
Mar. Esposo. *Ped.* Padre. *Alon.* Ay dolor!
 Qué haré en pesar tan prolijo?
 Llorar mi esposa, y mi hijo,
 y yo he de tener valor?
 Como lo sufre mi amor?
 O como mi sentimiento
 no me acaba á cada acento?
 Como el llanto no me anega,
 que mi duro pecho riega,
 por muestra de mi tormento?
 Daréle la muerte? Si,
 que en ella mas honor gano.
 Daréle la vida? En vano
 lo niega el valor aquí:
 qué he de hacer, pues (ay de mí!)
 en tan confuso rigor,
 si lucha el honor, y amor?
 No sé á que lado me tuerza,
 pues á entrambos me hacen fuerza
 á un tiempo clamar, y honrar

mas valor ha de vencer:
 aquesta vez á los dos:
 Mi Rey es antes que vos,
 hijo, no os puedo valer,
 no puedo dexar de ser
 cruel en esta ocasión,
 que primero es mi opinion:
 y en lance tan duro, y fuerte,
 vos morireis una muerte,
 mas cien mil mi corazón.
Inf. Acaba de resolverte
 en lo que has de hacer aquí,
 ó dame la Plaza á mi,
 ó á tu hijo doi la muerte.
Alon. Venzamos, valor, venzamos:
 corazón, no sufrireis
 tanto rigor como veis?
 Pues decidme, á qué aguardamos?
 Infante, ya he consultado
 con mi honor, y con mi amor,
 y á pesar de mi dolor,
 esto salió decretado:
 que antes que la Villa diera,
 si es que á este extremo llegaras,
 la puerta, por donde entraras,
 yo en mi pecho te la abriera.
 Que la quisieses cambiar
 por la vida de mi hijo,
 que era buen ardid colijo,
 si le pudieses lograr.
 Tu juzgabas, engañado,
 que con propuesta tan fiera,
 á Tarifa te rindieras;
 viendo mi valor postrado.
 Pues salió tu intento vano,
 que te he de mostrar constante,
 contra un inhumano Infante,
 tambien un Padre inhumano.
 Ya que tu valor no ha sido
 bastante para rendirme,
 con este ardid abatirme
 rigoroso has pretendido.
 Pues no juzgues conseguir
 nada con tanto rigor,
 porque me sobra valor
 á mi para resistir.
 Y si intentas despicarte,
 ayrado, de aquesta suerte,
 dale á mi hijo la muerte,
 que la Plaza no he de darte.
 Y si es, que á intento tan fiero
 faltan armas en tu gente,
 (que quizá será clemente,
 antes que tu el duro azero)
 toma esse puñal, con él

Arroja el puñal.

al punto le dà la muerte,
ya que he de ser desta suerte:
de todos modos cruel,
que tus armas no podrán
herirle, porque bien sé,
al ver tal tragedia, que
sus filos se embotarán:
mas estos van enseñados
à servir al Rey; y así,
como le sirven aquí,
obrarán mas alentados.

Demás, de que es justa ley,
de que el puñal que se advierte;
aun à mi sangre dê muerte,
si es servicio de mi Rey.

Y advierte, Infante inhumano,
que esse acero que arrojè,
con el que intentaste fue
darle la muerte à tu hermano.
Repara en la distincion
de la accion que ahora exercito;
pues allí aspirò à un delito,
y aqui me logra un blason;
porque hasta la ultima edad,
que de un exemplo de mi,
que à todos diga: Hasta aqui
puede llegar la lealtad.

Venid, señora, conmigo:

Mar. Dónde? *Alo.* A la mesa volvamos,
que esto no ha de ser bastante
para darme sobresalto.

Ten. Y nadie le lo murmure,
que así el successo ha passado. *vans.*

Zel. Raro valor! imposible
es, que el triunfo consigamos.

Inf. Vive Dios, que de haver visto
un animo tan bizarro,
que à su hijo matar dexè,
y eche, para executar lo,
el cuchillo, estoi sin mí!

Zel. Qué intentas? *Inf.* Desesperados,
alzar al instante el cerco,
pues saliò mi intento vano:
mas vengaràse mi enojo
en su hijo, y pues le ha dexado,
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
dónde su gente lo vea;
y el instrumento que ha dado
su Padre le dà la muerte,
que aunque le fuera sagrado
ser sobrino de Leonor,
à vista de tal enfado,
el amor se trocò en odio.

Luego al instante, quitando
id las Tiendas, y tocad
à marchar. *Zel.* Señor. *Inf.* En vano
me hablas. *Zel.* Advierte, que es
hacer à tu fama agravio,
é indigno de ti, dar muerte
à un inocente. *Inf.* Rabiando
voi de colera: si, muera.

Tocad à marchar, Soldados.

*Vanse, y descubre se, como primero, arriba,
sentado a la mesa Doña Maria,
Don Alonso, y Doña
Leonor.*

Alo. Comed, señora. *Mar.* Ay de mí!
Si me sustenta mi llanto,
qué he de comer! Comed vos,
que tan fiero, é inhumano
dexais matar vuestro hijo.

Alon. No teneis ya que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aun à mas soi obligado.

Sale Inmaza corriendo.

Ten. Señor, señor, grande mal.
*Levántase Don Alonso muy asustado,
sacando la espada.*

Alon. Qué traestan alborotado!

Ten. Los enemigos. *Alon.* Qué dices?
Han vuelto a dar el asalto;
Entran acaso en la Plaza!

Ten. No señor, mas mayor daño.

Alon. Di que ha sido.

Sale Don Alonso.

Alv. Yo, señor,
te lo dirè, si al contar lo
el dolor me dexa aliento.

Alon. Lo que puede ser no alcanzo,
pues que ha sido?

Alv. Que el Infante
à tu hijo ha degollado.

Vuelvese a sentar Don Alonso.

Alon. Por esso venis corriendo?
Cierto, que me diò cuidado.
Corazon, sufrid la pena; ap.
ojos, corregid el llanto,
no que lloramos parezca.

Ten. Censuradores; cuidado,
que esto es del caso tambien.

Mar. Eres acaso de marmol?
Pues degollar à tu hijo,
di, pudo haver mayor daño?

Alon. No, mas ya yo lo sabia,
pues que dexè degollarlo.

1. Alarma, al arma, que huyen.

2. Cierra España, Santiago.

Alo. Mas qué es esto? *Ten.* Que los Moros,
vienen.

viendo su intento frustrado,
huyendo como unos perros,
corriendo como unos galgos,
levantaban ya los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento. *Alon.* Vamos:
ay, hijo, si este dolor
no me mata, soi de marmol !

*Entranse, y dase la batalla, entrando,
y saliendo, sin cessar el clarin, y caxa
hasta que salen el Infante, Zelin,
Zebollon, y Moros.*

Inf. Zelin, à recoger toquens;
y pues la noche su manto
rende ya, para dar fin
à la pelea volvamos
à las Naves, y à Marruecos,
de donde volverè offado
à recobrar este Reino,
y à dar la muerte à Don Sancho.

Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Todos. A ellos, à ellos, que huyen.

Alon. No los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no hayeis de obligarlos.

Mar. Señor, vamos à bulcar,
adonde crueles dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.

Alon. Por lo qual la luz dispensa,
ya en el proprio sitio estamos,
pues su cabeza se mira
encima de aquel peñasco.

*Descubrese entre unos bastidores de arboles
un peñasco, y encima del la cabeza
de Don Pedro, y el cuerpo al i.
junto en otro.*

Mar. Qué dolor! *Leo.* Qué compasión!

Alon. No sé como habiendo visto
tal pena, el llanto resisto,
hijo de mi corazon:
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonor, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo proprio me abraço.
Abrahán Castellano he sido,
mi hijo sacrificè,
diferente el caso fue,
è igual valor he tenido;
mas ya el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues él lo permitiò,
Dios lo diò, Dios lo quitò,
cumplase su voluntad.

Mar. Notable resignacion !

Ten. Lo proprio dice un marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.

Alv. Señor. *Alon.* Don Alvaro amigo,
no teneis porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignero, que sois amante
de Leonor, ya es vuestra esposa;
y os prometo, quando habl re
al Rey, hacer el que os premie.

Alv. Con qué he de pagar tan grandes
favores! *Alon.* Con dar la mano
à Leonor. *Alv.* Y en ella darle
el alma. *Leon.* Dichosa yo!

Alon. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.

Mar. Valor y corazon grande!

Ten. Y aqui darà fin con esto,
si es que à ustedes les gustàre,
el grande Abrahán Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta Real,
Casa del Correo Viejo.